

# Graciela "Gachita" Amador

21 de junio de 2022 In: censo, memoria, Sistema NL para el impulso artístico y la creación

[Back to all posts](#)

## **Mujeres que abrieron camino, mujeres que dejaron huella. Recopilación de información por Elvia Mante**

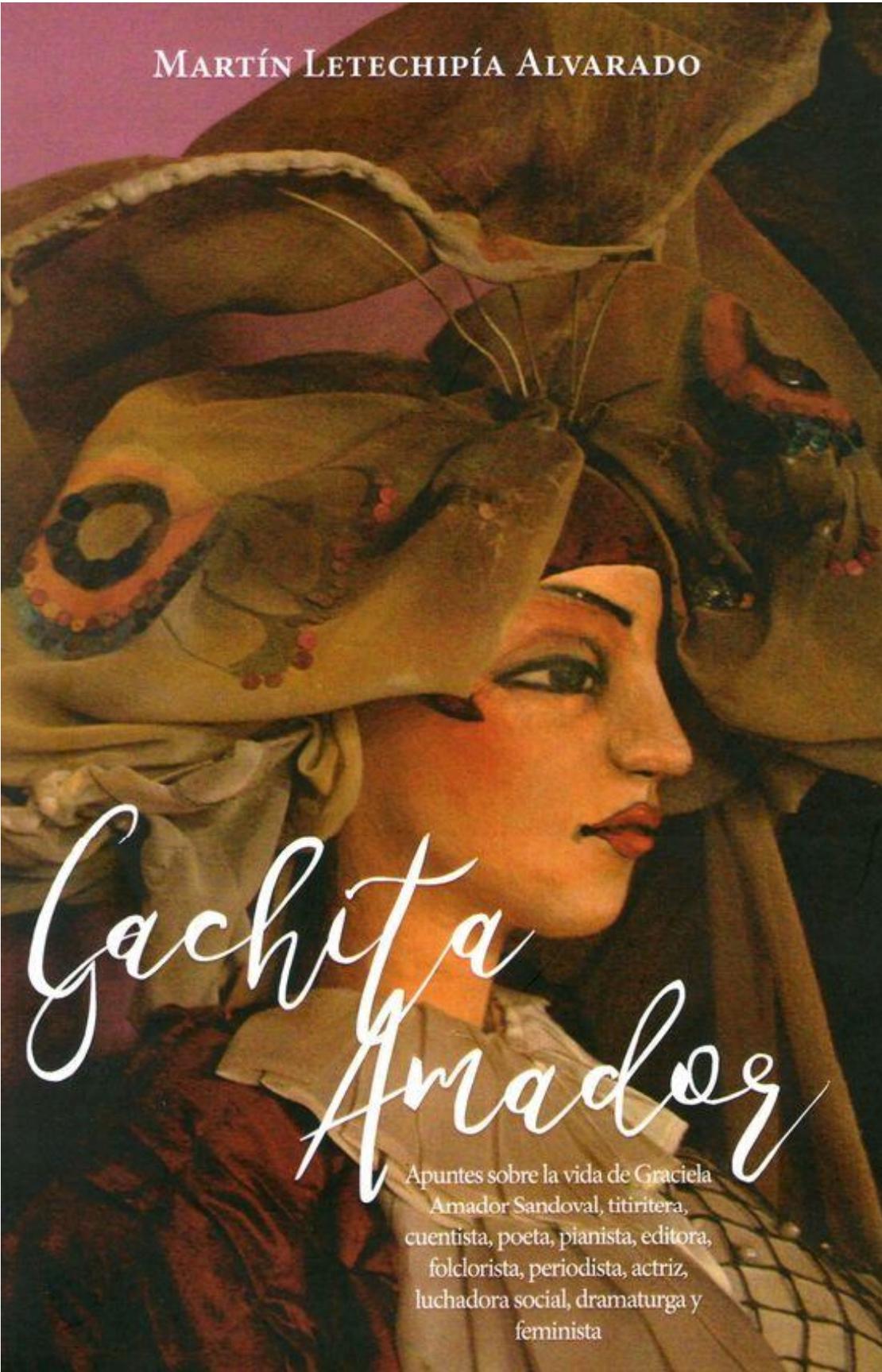
Maestra Graciela Amador "Gachita Amador"

Investigadora del folclore nacional, descubrió y recopiló corridos y canciones mexicanas que se transmitían oralmente.

Fundó el teatro guiñol "Periquito", por medio del cual logró una excelente labor educativa que se prolongó hasta la televisión de los años cincuentas.

<https://www.facebook.com/photo/?fbid=1554853324858405&set=a.1554863158190755>

[http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/biografias/bio\\_a/amador\\_graci.htm](http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/biografias/bio_a/amador_graci.htm)



MARTÍN LETECHIPÍA ALVARADO

# Graciela Amador

Apuntes sobre la vida de Graciela Amador Sandoval, titiritera, cuentista, poeta, pianista, editora, folclorista, periodista, actriz, luchadora social, dramaturga y feminista

GRACIELA AMADOR (Gachita Amador)

Mucha historia por contar. (documento de la maestra Francisca Miranda Silva) (1898-1961)

Músico, escritora, dramaturga, vestuarista, diseñadora de títeres y coreógrafa Como iniciadora del Proyecto de Teatro Guiñol del Departamento de Bellas Artes, participó en el grupo Rin Rin como animadora (1934) y luego como directora del grupo Periquito en 1936.

Para teatro guiñol escribió y adaptó: La alcancía (no representada), El baile de las gallinitas, El baile de los marineros, La caperucita roja (adaptación), Comino ama el trabajo, Comino el desaseado, Comino vendedor ambulante, La cucarachita hacendosa, El curioso (no representada), Firuleque de vacaciones, Firuleque el goloso, La flauta mágica (adaptación), La gallinita mentirosa (adaptación), La gallinita roja, Las habichuelas mágicas (adaptación), La invernada de los animales (adaptación), El juez de los divorcios (adaptación), El merolico, La murga, Los músicos de la aldea (adaptación), El oso y la imagen (no representada), Perico el desaseado, Perico el incorregible, Periquillo y el merolico, Periquito el goloso, Periquito vendedor ambulante, Periquito y el pastelero (no representada), La rana y el buey, El renacuajo paseador y La verruga desaparecida, entre otras.

También diseñó vestuario, escribió partituras, realizó coreografías y muñecos exclusivamente para las obras de teatro guiñol del Departamento de Bellas Artes. Como músico y folclorista, escribió, recopiló y documentó canciones -además de trajes, costumbres y documentos- de los pueblos de México. Como ejemplo se puede mencionar La pastorela de navidad (1940), donde claramente se deja ver la influencia de antiguos “motivos” españoles, tanto en su literatura como en su música. Otros trabajos que son dignos de mencionarse son los realizados como directora y creadora para televisión del Teatro Cucurucho transmitido por X. H. G. C, Canal 5 que perseguía dos lemas: “Teatro para Niños de UNO a CIEN años” y la inmortal frase de Horacio “Divertir instruyendo”. Este fue el primer programa infantil con el que inició sus labores la televisión en México donde se transmitieron más de 500 funciones ininterrumpidas con más de cien títulos de los primeros cien capítulos, con una duración de media hora.

Entre los episodios escritos en el año de 1955 se pueden citar: Historia de una cabaña, En el país de irás y no volverás, La sirenita encantada, La abuelita zapatota, El gigante Tragaldabas, El palacio del mandarín, El depositario infiel, entre otros. De los cuentos transmitidos: Delgadita, En Escocia, El niño ángel, El gigante del bosque, La invernada de los animales, El renacuajo paseador, Juan el chico y Juan el grande, El ratón Pon Pon y el ratoncito Pin Pin, El chivo embrujado, El mandarín, Almendrita, Andarín, Comín Comán y Bebín Bebán, Frijolitos mágicos, Los ratoncitos perezosos, El ratoncito ambicioso, La sombra invisible, Teofilita colores, La gallina de los huevos de oro, La rosa encantada, Un raro obsequio, Veracruz y El maestro de música y Este era un rey (1956), sólo por mencionar algunos de un listado de 30 cuentos.

Su versatilidad y talento también quedó en los caminos de la música: Campanas de abril, Vals charapero (1940), Periquito (1950) y La cigarra y la hormiga (1953), inspirada la letra en la fábula de Lafontaine, entre muchas composiciones.

Innumerables son los proyectos radiofónicos y televisivos que llevó a cabo, como el de Amores inmortales que contaba con un número muy importante de capítulos para la televisión.

Fue fundadora de la Sociedad Folklórica Mexicana, incansable luchadora y organizadora de Comités pro ayuda de la infancia, los músicos, actores, etc.

<https://www.facebook.com/3er-Encuentro-de-Trabajadores-del-Arte-de-los-T%C3%ADteres-294267801059041>



Graciela Amador Sandoval nació en Villa de Cos, Zacatecas (México), en 1898 y murió en la ciudad de México en 1972. Perteneció a una familia norteña próspera, minera y comerciante, de tendencia liberal que se involucró activamente, cuán numerosa era, - 22 hermanos y los padres- en la lucha armada contra el gobierno del general Porfirio Díaz. Presenció de adolescente, la entrada triunfal de Francisco I. Madero a la ciudad

de México, su trágico ocaso, el levantamiento constitucionalista y el triunfo del general Venustiano Carranza.

Las redes de relación revolucionarias de su familia, le dejaron como saldo vínculos con varios generales constitucionalistas, futuros presidentes del país y con capitanes y coroneles carrancistas amigos de su familia, quienes a la postre serían funcionarios y autoridades revolucionarias. Fue en este ambiente donde conoció a quien fuera su primer esposo, un desconocido capitán, estudiante de pintura, discípulo del Dr. Atl: David Alfaro Siqueiros, quien se convirtió en uno de los más importantes muralistas del México posrevolucionario.

Graciela Amador había militado en el PCM apasionadamente, como muchos de los integrantes de esa época, de una manera peculiar: callada, pero expresándose a través de la música, la escritura y la práctica editorial. Los demás, organizaban, daban discursos, participaban en mítines, pregonaban, denunciaban. Ella escribía, fabulaba, colaboraba en periódicos y organizaba su pequeño mundo para luchar a su manera. A pesar de haber escrito en diferentes etapas de su vida, corridos, comedias, farsas, cuentos breves, ensayos y posteriormente, sus memorias entre guiones de televisión y teatro en la última etapa de su vida, no se conoce su producción literaria, no es reconocida como escritora y ella misma no se veía como tal, en muchas ocasiones usó seudónimos o no firmaba sus textos. Sólo en algunas publicaciones hemos encontrado referencia a ella presentando su faceta literaria: Raquel Tibol publica en 1967 una selección de sus corridos y cuentos breves prologados por Juan de la Cabada (1967)<sup>3</sup>; Jorge Fuentes Morúa (1999) escribe un ensayo en el que señala una influencia significativa de los cuentos de Graciela Amador en la novela de José Revueltas (1999) e Iván Denegri escribe sobre el talento de fabular de Graciela Amador.

<https://www.redalyc.org/journal/1390/139057274003/html/>

# MI VIDA CON SIQUEIROS

Por GRACIELA AMADOR



**A**l llegar a Nueva York, David fue inmediatamente a nuestro Consulado en donde recibí la contra orden de ir a Barcelona. Es inútil describir nuestra desesperación. París surgía más obsesivamente mientras más prohibido. De todo modos nos fuimos acercando a él. Sobre la cubierta de un transatlántico español que debería llevarnos al Viejo Mundo, pudimos contemplar el Nueva York de noche, luminoso y transparente como una gigantesca lensa de cristal, como un recóndito país infinito, con miradas de ventanas criendo al mar.

Así lo perdimos de vista en la inmensidad de la noche; era como un diamante entre el oleaje negro que empezó a chasquear los albos mástiles. Nos abrazamos con amor y con miedo.

\* \* \*

¡Cuánta semejanza en nuestro pensamiento y tan distintos éxitos! Yo era fina y delicada, hablaba suavemente, era tímida y trataba de ocultar mi pasión. David en cambio, era fuerte y exaltado, alegre, parlanchín y ostentoso. Apretaba su cabeza y me besaba ruidosamente frente a todos. Mas ¡ay! descubrí algo que fue el martirio de mi vida con él: tenía celos de los pasajeros, de los camaristas y de todo ser que pasaba a mi lado; yo tenía un tipo exótico que se acercaba más entre razas europeas; hoy me halaga confesarlo pero entonces me hizo salir horriblemente. Más de una vez David me dijo para acallar mis lágrimas: "¡pobrecito de ti el día que no te ciele!"

Cuando yo estaba contigo, charlaba con los fogueros que salían a cubierta a respirar el aire oxigenado, y miraba con ternura sus torcos embetunados de fatiga y de negro aceite.

Los primeros días de nuestro viaje, transcurrieron alegres y llenos de optimismo, pero pronto la tragedia hizo presa a nuestra débil embarcación primero, con la muerte de un gracioso gaditano que subió a lustrar las La Habana y al ser descubierto, supo ganar su pasaje ayudando a servir las mesas de "primera". Su esposa y dos niños lo esperaban en Cádiz; llevábalos algunas economías, pocas, porque en La Habana la vida es muy cara. Era asombrosamente chaplinesco verlo subir y bajar la escalerilla que daba al comedor, llevando inmensas torres de platos, en aquel vaivén caparrososo del barco. Una mañana así bajaba alegremente. De pronto, cayó al suelo en un estrépito de vajilla. Acudieron a levantarlo. ¡Estaba muerto! Un ataque cardíaco, dijo el médico. Velaron su cadáver en la Capilla y a la media noche fue colocado dentro de un tisco atado que el Cura de a bordo rotó con agua bendita. Lentamente dejaron resbalar el atado sobre una tabla inclinada hacia el mar, y cayó sobre las olas encrespadas. Tremblábamos de angustia. El día amaneció gris.

Nuestra pena culminó con una tempestad que nos trajo al garete nueve días. La tripulación estaba herida. Nos encerraron en nuestros camarotes dándonos instrucciones para usar los salvavidas, teléfonos a las bridas con gruesas correas, sobre todo hacia la media noche cuando el vapor viraba mar adentro y el oleaje lo golpeaba de costado. Nos mirábamos con angustia, sin poder hablar, obsesionada yo ante la idea del momento supremo: ¡la separación de David, obligado a abandonar la nave junto con las otras mujeres y mirando a David quedarse sobre cubierta hasta que le tocara su turno! Jamás lo volvería a ver, talogocorría... De pronto, un suave golpe de mar, los bauleros rizaron haciendo gran estrépito; yo suspiraba temblando, David y él, con voz apagada: "calma Chachita". Nueve noches vimos a lo lejos el faro de Cádiz y nueve noches viramos mar adentro. Los alimentos faltaban y el pasaje de tercera se sublevó. David también vociferaba con ellos. Estaban famélicos, agotados agarrando entre sus manos esclavijadas, las sucias vajillas donde se les servía la patanza podrida, llena de agua sobre y que ellos devoraban hambrientos.

Por fin, una mañana de calma. Regamos a Cádiz, exhaustos y deshechos, la nave desmantelada, la tripulación herida y hambrienta; éramos un desfile diabólico que venía de la Muerte.

En el muelle la multitud aerodulada y con gruesos cirios en las narices, rezaba a gritos en tono a una preciosa mujer vestida de negro, ojorosa y cubriendo el rostro torturado con una mantilla de blanca; era la mujer del Capitán. Entre la multitud, otra mujer humilde, con dos chiquiles en brazos sostenía la vuelta del gaditano. Le fue entregada su maleta, unos documentos y trescientos dólares ahorrados. La mujer sonó aquello con ojos dementes y largo rato aguardó en el muelle, sosteniendo en brazos a un recién nacido. Mi corazón quería estallar.

\* \* \*

Por fin posábamos nuestras plantas sobre la tierra del Viejo Mundo y una sensación dulcísima nos bañó el alma, sobre todo a David el rubio, el casi intacto de mezcla india. En cambio, mis póndos se hicieron

Graciela Amador, autora de esta novela  
escrita en un retiro que data de 1928.